

LA ÉPOCA DEL ANTROPOCENO / THE ANTHROPOCENE PERIOD

José Manuel de Cózar Escalante. *El Antropoceno. Tecnología, naturaleza y condición humana*. Catarata, Madrid, 2019, 254 pp.

Este actual libro parte de la siguiente premisa: nos encontramos en una nueva época geológica cuya principal característica es que ha sido producida por el impacto de las actividades conjuntas de los seres humanos en el planeta. Nos hallamos en la época denominada «Antropoceno», en la que la humanidad se ha convertido en la primera causa del cambio de la biosfera y de los sistemas climático y geomorfológico de la Tierra. Incluso puede que las consecuencias de la huella humana en el planeta sean ya irreversibles y estemos inmersos en una crisis ecosocial, global y duradera.

El inicio del Antropoceno es una cuestión controvertida. La fecha que proponen la mayoría de los autores lo sitúa a principios del siglo XIX, en los inicios de la revolución industrial y el comienzo de la emisión masiva de dióxido de carbono a la atmósfera. También es ubicado en momentos tan dispares como el comienzo de la revolución neolítica, con el desarrollo de la agricultura, o en fechas tan recientes como la década de los años cincuenta del pasado siglo, cuando aparece la tecnología nuclear.

En esta obra José Manuel de Cózar propone el neologismo del «Antropoceno» como concepto híbrido, complejo y heterogéneo para reflexionar sobre las nuevas relaciones a escala planetaria entre los seres humanos, los sistemas naturales y las tecnologías emergentes desde la perspectiva de la investigación filosófica en el campo de las humanidades ambientales: «El Antropoceno nos pone en situaciones difíciles, llenas de paradojas...» (p. 239). Cualquiera que sea la fecha de inicio de esta nueva época su característica más destacable, plantea el autor, es que la historia natural y la humana convergen en un nuevo estado de las cosas en el que el porvenir inmediato vendrá cargado de amenazas. La humanidad se encuentra, por tanto, en una situación de crisis ecosocial a escala planetaria.

Las señales del impacto del Antropoceno se pueden concretar, por ejemplo, en los elemen-

tos radiactivos provenientes de las detonaciones nucleares, las grandes construcciones humanas como megaciudades, carreteras, vertederos y represas para dominar los ríos, productos químicos tóxicos y, por supuesto, los efectos asociados al cambio climático. Las consecuencias de estos impactos ecosociales se han traducido irremediablemente en tragedias humanas.

Las causas de esta crisis global, nos recuerda el autor, están íntimamente ligadas a las conflictivas relaciones históricas que el ser humano ha mantenido con la tecnología y la naturaleza. La tecnociencia ha sido desarrollada por nuestra especie para eludir la opresión de la naturaleza, pero a costa de ser extremadamente agresiva con el planeta produciendo también la deshumanización de la cultura y la sociedad. Los seres humanos se han autosometido a sus propios sistemas técnicos.

La situación histórica que simboliza el Antropoceno ha provocado la aparición de dos posturas completamente opuestas: la de los «misanthropocénicos», que promulgan próximas catástrofes, y la de los «antropocenistas», entusiasmados por las promesas de un «Antropoceno bueno». Sin embargo, De Cózar aboga por encontrar una posición que sea más equilibrada y respalda la oportunidad que el Antropoceno nos brinda para reflexionar sobre las nuevas relaciones entre los seres humanos, los sistemas tecnológicos y las realidades naturales desde el punto de vista de la colaboración o cooperación y dejar atrás el sometimiento y la liberación promovidos por la Modernidad. Descubrir un nuevo relato en el que predomine la construcción progresiva de múltiples redes en lo «transindividual».

En este marco de la nueva época del Antropoceno resulta por tanto necesario replantearse qué entendemos por «naturaleza», «tecnología» y «ser humano». La naturaleza sería reemplazada por un discurso posthumanista recomponiendo las redes y conexiones entre objetos tecnológicos, seres naturales y actores humanos. Aunque paradójicamente, apunta el autor, sería también posible reivindicar el retorno a lo salvaje, o *rewilding*, en el Antropoceno. Es decir, las principales cuestiones que se plantean son quién es el ser humano del Antropoceno y cuál será su futuro. Y sus posibles respuestas deben tener en cuenta



tanto las actuales propuestas transhumanistas y posthumanistas como los clásicos valores humanistas para poder indagar en la condición poshumana en el Antropoceno.

Dadas las múltiples aristas que presenta el Antropoceno, entre las que caben destacar los aspectos geológicos, históricos, políticos o filosóficos, De Cózar sitúa las contribuciones de su trabajo en las «humanidades ambientales». Este campo de estudio emergente se presenta como una oportunidad para su comprensión, ya que fomenta el diálogo de las disciplinas humanistas y sociales tradicionales con las ciencias naturales como la ecología o las geociencias, que tienen el objetivo de ayudar a comprender las complejas relaciones existentes entre las actividades de los seres humanos y el medio ambiente.

El libro presenta los temas deliberadamente en «espiral», con cierta redundancia, para retomar las cuestiones en niveles crecientes de complejidad que ayuden a su mejor comprensión. Así, el primer capítulo indaga sobre el concepto del Antropoceno y presenta dos visiones enfrentadas, la representada por los antropocenistas y la de los catastrofistas, y plantea por qué vivir en el Antropoceno requiere repensar los vínculos entre la humanidad, su tecnología y la naturaleza. El segundo capítulo analiza las condiciones históricas previas que han hecho posible el Antropoceno: la Modernidad y el racionalismo ilustrado.

Los capítulos tercero al quinto destacan la forma en que el debate abierto entre humanismo-posthumanismo-transhumanismo afecta al Antropoceno. El tercer capítulo presenta al humanismo, la primera de estas cosmovisiones, que, aunque se encuentra ampliamente cuestionada en la actualidad, aún proporciona elementos muy valiosos. El posthumanismo es examinado en el capítulo cuarto y el transhumanismo es descrito en el quinto. Estas tres visiones combinadas son, propone el autor, necesarias para situarse adecuadamente en el Antropoceno y así poder desafiar los retos de la crisis ecosocial con alguna esperanza.

Los siguientes cuatro capítulos del libro exploran la realidad del Antropoceno representada por la naturaleza, los sistemas tecnológico y económico y la crisis ecosocial. En el capítulo

sexto el autor defiende, como una necesidad ineludible, la combinación de las tres cosmovisiones para poder hacer frente a la crisis ecosocial que va junto al Antropoceno: los valores humanistas que considera irrenunciables, la perspectiva relacional del posthumanismo y ciertos anhelos del transhumanismo. Asimismo, acomete tanto la restauración de los vínculos de la humanidad con la naturaleza como la relación de los habitantes humanos y no humanos en un mundo común.

En el séptimo capítulo analiza las relaciones entre los sistemas tecnológico y capitalista global desde la perspectiva de la justicia y la responsabilidad presentando también el concepto de Antropoceno digital.

El capítulo octavo se centra en las diferencias entre las tecnologías con impactos negativos y las que nos son necesarias denominadas tecnologías «amigas». Las promesas junto a los riesgos implícitos de las tecnologías emergentes se contraponen a un desarrollo tecnológico prudente, equitativo y, sobre todo, democrático.

Pero ¿estamos realmente en una crisis ecosocial? Esta es la cuestión que se afronta en el noveno capítulo utilizando los indicadores de bienestar humano y del estado del planeta para intentar dilucidar la controversia entre las posiciones del pesimismo-catastrofismo-Antropoceno malo y la del optimismo-antropocenismo-Antropoceno bueno.

El décimo y último capítulo del libro lo ha reservado el autor para exponer con mayor extensión y detenimiento sus propuestas para superar los desafíos del Antropoceno donde «las categorías de la modernidad, los dualismos que hemos estado empleando hasta ahora para entender nuestro mundo y a nosotros mismos nos están fallando» (p. 240). De Cózar afirma que está más que comprobado que nos encontramos en una crisis global y que, probablemente, la época del Antropoceno superará la duración de dicha crisis. Por ello, propone que la humanidad debe «dejar de concebir la historia como una lucha contra la naturaleza y la triunfante emancipación de la misma» (p. 240) y encontrar nuevos relatos, nuevas miradas, categorías y metodologías para redefinir la difícil relación entre la tecnología, la naturaleza y los seres humanos. Indaga



también en potenciales iniciativas de reconexión respetuosa de la humedad con la naturaleza salvaje en una potencial rehabilitación ecológica a gran escala y muestra el *rewilding*, la desextinción y la permacultura como ejemplos para esta posible cooperación. En todo caso, nos sugiere el autor, a pesar de las controversias que suscita, «el Antropoceno es un concepto poderoso» (p. 244) que podría presentarse como una oportunidad tanto para enfrentar la actual situación ecosocial como para facilitar políticas públicas de carácter ecosocial.

Este es, sin duda, un libro necesario. De Cózar ha logrado reunir, clasificar y relacionar, con un análisis lúcido, profundo y copiosamente documentado, las diferentes miradas que en estos momentos de incertidumbre intentan aclarar cuál será el papel de la humanidad y su relación con el entorno a lo largo de este siglo. El Antropoceno como excusa para pararnos a recapacitar hacia dónde queremos ir como especie y, sobre todo, de qué manera. Pero como bien destaca el autor, existe una gran controversia y una «guerra» basada en la interpretación de los datos a macroescala de la situación de nuestro planeta.

Esta es una de las razones por las que no puedo estar del todo de acuerdo con la principal proposición de este libro y pongo en duda que realmente estemos inmersos en una crisis ecosocial y en esta supuesta época geológica del Antropoceno. Considero la interpretación «optimista» más adecuada, ya que nunca, a lo largo de todo nuestro devenir como especie, hemos tenido unas condiciones de vida más favorables. Sin embargo, parece innegable que «El Antropoceno. Tecnología, naturaleza y condición humana» nos presenta un novedoso concepto que vale la pena explorar desde la perplejidad que nos produce la realidad actual. La reflexión filosófica sobre las consecuencias de las actividades humanas propuesta por el autor es sumamente pertinente y de gran actualidad. La ciudadanía, asesorada por expertos y académicos, debe conocerla y ser partícipe de los debates que se presentan en este libro porque la manera como afrontaremos nuestro futuro a medio y largo plazo se está comenzando a decidir justo ahora.

Andrés Manuel NÚÑEZ CASTRO

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.laguna.2019.44.08>

